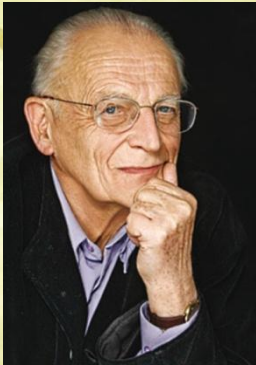


UN NUEVO PARADIGMA

Para comprender el mundo de hoy

Alain Touraine



Argumento A MODO DE CONCLUSIÓN...

Los temas principales de esta reflexión están estrechamente ligados unos a otros; la sucesión de capítulos hace aparecer su interdependencia en la construcción de un nuevo paradigma. Pero me ha parecido útil, para aquellos que van a leer este libro como para quienes acaban de leerlo, perfilar aquí de manera más directa y breve el camino que me ha conducido de la conciencia de los cambios históricos a un análisis de las principales ideas que permiten comprender esta mutación.

1. El punto de partida es la **globalización**, concebida no sólo como una mundialización de la producción y los intercambios, sino, sobre todo, como una forma extrema de capitalismo, como *separación* completa de la economía y las demás instituciones, en particular sociales y políticas, que ya no la pueden controlar.
2. Esta disolución de las fronteras de todo tipo acarrea la fragmentación de lo que se llamaba la sociedad.
3. El consecuente derrumbamiento de las categorías *sociales* de análisis y de acción no es un acontecimiento sin precedentes. En los comienzos de nuestra modernización, pensábamos los hechos sociales en términos *políticos* —orden, desorden, soberanía, autoridad, nación, revolución—, y no fue sino después de la Revolución industrial cuando sustituimos las categorías políticas por categorías económicas y sociales (clases, beneficio, competencia, inversión, negociaciones colectivas). Los cambios actuales son tan profundos que nos llevan a afirmar que un nuevo *paradigma* está sustituyendo al paradigma social, del mismo modo que éste ocupó el lugar del paradigma político.
4. El individualismo que triunfa sobre las ruinas de la representación social de nuestra existencia revela la fragilidad de un yo constantemente modificado por los estímulos que se ejercen sobre él y le influyen. Una interpretación más elaborada de

esta realidad insiste en el papel de los medios en la formación de ese yo individual cuya unidad e independencia parecen entonces amenazadas.

5. Pero este individualismo tiene también otra dimensión: en una sociedad en la que dependemos no sólo de las técnicas de producción, sino también de las técnicas de *consumo* y *comunicación*, tratamos de salvar nuestra existencia individual, singular. Desdoblamiento creador, puesto que hace nacer junto al ser empírico un *ser de derechos* que intenta constituirse como actor libre a través de la lucha por sus derechos.

6. Siempre hemos tenido una imagen de nuestra creatividad, pero esta imagen ha sido durante mucho tiempo proyectada más allá de nuestra experiencia propia. Ha tomado figuras sucesivas: Dios, la nación, el progreso, la sociedad sin clases. Ahora bien, en la actualidad, es *directamente*, sin discurso intermediario, como concedemos a la búsqueda de nosotros mismos una importancia central. Esta voluntad del individuo de ser el actor de su propia existencia es lo que yo denomino el *sujeto*.

7. El sujeto no existe como principio de análisis más que a condición de que su naturaleza sea universal. Como la *modernidad*, que es su expresión histórica, reposa sobre dos principios fundamentales: la adhesión al *pensamiento racional* y el respeto a los *derechos individuales* universales; en otras palabras, aquellos que desbordan todas las categorías sociales particulares. Históricamente, el sujeto moderno se encarnó primero en la idea de ciudadanía, que ha impuesto el respeto a los derechos políticos universales más allá de toda pertenencia comunitaria. Una expresión importante de esta separación de la ciudadanía y de las comunidades es el laicismo, que separa el Estado de las Iglesias.

8. Durante el período dominado por el **paradigma social**, fue la lucha por los derechos sociales (y, en particular, por los derechos de los trabajadores) la que estuvo en el centro de la vida social y política.

9. En la actualidad, la instalación del **paradigma cultural** pone en primer plano la reivindicación de los derechos *culturales*. Esos derechos se expresan siempre por la defensa de atributos particulares, pero confieren a esa defensa un sentido universal.

10. Sobre las ruinas de la sociedad conmocionada y destruida por la globalización, surge un *conflicto central* entre *fuerzas no sociales* reforzadas por la globalización (movimientos del mercado, catástrofes posibles, guerras), por un lado, y el *sujeto*, privado del apoyo de los valores sociales que han sido destruidos, por otro. El sujeto puede incluso, llegado el caso, ser reprimido en el inconsciente por el dominio de esas fuerzas materiales.

11. Pero ese combate no está perdido de antemano, pues el sujeto se esfuerza en crear instituciones y reglas de derecho que sostengan su libertad y su creatividad. *La familia* y la *escuela* especialmente son lo que está en juego en esas batallas.

12. Este individuo, transformado por él mismo en sujeto, ¿no está condenado al aislamiento, a quedar privado de comunicación con «los otros»? La respuesta a esta pregunta es, en primer lugar, que no puede haber comunicación sin lengua común. Ésta es la *modernidad*. Pero no hay comunicación posible tampoco sin

reconocimiento de las diferencias que existen entre los actores reales. Esta complementariedad se obtiene desde el momento en que se separa claramente la *modernidad*, que es la referencia común de todos aquellos que quieren comunicar, y *las modernizaciones*, que combinan siempre la modernidad con campos culturales y sociales diferentes unos de otros. Ninguna sociedad tiene derecho a identificar su modernización con la modernidad. No se hace lo nuevo más que utilizando a la vez lo nuevo y lo viejo.

En particular, los países occidentales, que han avanzado más rápidamente que los demás hacia la modernidad, deben reconocer que no tienen su monopolio y que está presente también en otros modos de modernización, pero no en aquellas situaciones que se oponen completamente a ella.

13. Retorno a la historia. El modelo de modernización *occidental* ha consistido en *polarizar* la sociedad acumulando recursos de todo orden en las manos de una élite y definiendo de forma negativa las categorías opuestas, consideradas inferiores. La eficacia de este modelo ha sido tan grande que ha conquistado gran parte del mundo. Pero, por naturaleza, ha estado cargado constantemente de tensiones y de conflictos que oponían a ambos polos.

14., En el curso de los dos últimos siglos, las categorías infravaloradas, en particular **los trabajadores**, después **los colonizados** y casi en el mismo momento **las mujeres**, han formado *movimientos sociales* para liberarse. En gran parte lo han logrado, lo que ha tenido por efecto inicial atenuar las tensiones inherentes al modelo occidental, pero también su dinamismo. Un gran peligro amenaza a esta parte del mundo: el de no ser ya capaz de concebir objetivos ni de afrontar conflictos nuevos.

15. Un nuevo dinamismo no es susceptible de ver la luz más que sobre la base de una acción que llegue a *recomponer* lo que el modelo occidental ha separado, superando todas las polarizaciones. Esta acción es ya manifiesta, por ejemplo en los movimientos ecologistas y en aquellos que luchan contra la globalización. Pero las mujeres son y serán las protagonistas principales de esta acción, puesto que ellas han estado constituidas en tanto que categoría inferior por la dominación masculina y llevan, más allá de su propia liberación, una acción más general de recomposición de todas las experiencias individuales y colectivas.